

Prólogo

EL SECTOR INDUSTRIAL: PASADO, PRESENTE Y, A PARTIR DE AHORA, TAMBIÉN EL MEJOR FUTURO PARA FERROL

Diego Calvo Pouso

Presidente de la Diputación Provincial de A Coruña

Es cierto lo que dice Carlos J. Pardo Abad, profesor del Departamento de Geografía de la UNED, cuando habla en su artículo de la poca tradición que ha habido en España, y más en concreto en Galicia, en lo que a turismo industrial se refiere. Pero enseguida nos da la explicación: estábamos centrados en otro turismo, el que llegaba hasta nuestros pueblos a contemplar la riqueza de nuestro patrimonio histórico-artístico. Ese es el que cuidábamos, el que ofrecíamos y el que, por qué no decirlo, venían a buscar los que elegían Galicia como lugar de vacaciones. ¿Cómo visitarnos y no conocer la Catedral de Santiago? ¿O la Muralla de Lugo? ¿O As Burgas de Ourense? ¿O el dolmen de Dombate? ¿O la Torre de Hércules? Obviamente, son lugares de parada obligada. Y seguirán siéndolo.

Sin embargo, no podemos cerrar los ojos ante un fenómeno que, de un tiempo a esta parte, ha venido triunfando, sobre todo, en los países del norte de Europa: el denominado turismo industrial. Lo hay de tipo fabril y productivo, de empresas en activo; y de tipo patrimonial, el que regalan las viejas fábricas reconvertidas en museos o en meros centros de visita y recorrido.

Esta cuestión la explica muy bien en su artículo Amaia Makua, profesora de la Universidad de Deusto, cuando habla de cómo los restos industriales han pasado de ser una carga heredada del declive económico para convertirse en elementos apreciados con una cada vez mayor sensibilidad social. Ella, estudiosa precisamente de esa valoración social, cultural e institucional, pronostica un gran impacto turístico en el renacer de estos restos productivos. Lo mismo hace Genoveva Millán de la Torre, profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Córdoba, que va más allá y relaciona el turismo industrial con

el gastronómico y propone rutas basadas en los lugares de elaboración de los productos más típicos de su provincia y, además, añade que este tipo de turismo podría tener un enorme impacto positivo en la crisis económica.

¿Por qué? Pues por algo tan sencillo y a la vez tan lógico como que generaría empleo en el sector terciario para atender esa nueva demanda. Y porque incrementaría las rentas de los habitantes de zonas rurales.

Encontramos también en esta *Revista de Ocio y Turismo, Rotur*, la explicación del caso alemán, uno de los países más avanzados en turismo industrial y que ha centrado su promoción en los lugares más castigados por la crisis económica y en fábricas que precisamente han cerrado por este motivo. Habla de tres principales exponentes, y los tres han sido declarados Patrimonio de la Humanidad.

Ante todos estos ejemplos, el camino a seguir desde Galicia, y en concreto desde la provincia de A Coruña y la ciudad de Ferrol, está claro. No podemos desaprovechar la oportunidad de desterrar esa idea de que aquí solo se viene a comer, a tomar el sol y a visitar nuestro patrimonio artístico, generalmente de origen religioso.

Ya hemos empezado a caminar y la Diputación de A Coruña, tras varias reuniones con otros agentes y otras administraciones españolas, ha decidido participar de forma activa en la creación de la Red Española de Turismo Industrial (RETI). Precisamente en un primer momento estará presidida por esta Diputación, y confirmada está ya la presencia de la Cámara de Comercio de Toledo, alcaldes de otros municipios y también otras administraciones locales y provinciales .

Tenemos claro el objetivo, que no es otro que situar en el lugar que merecen todas aquellas infraestructuras o bienes industriales que explican o ayudan a explicar una sociedad y una forma de vida que nunca hasta ahora habían sido explotadas turísticamente y que tienen un enorme potencial.

Entran aquí instalaciones fabriles, conserveras, molinos de agua, de cerámica, de olería o todo lo que hace años pudo ser una fábrica industrial. ¿Qué mejor reflejo puede haber de una época que conocer los lugares en donde se trabajaba, o los productos que entonces se fabricaban? En definitiva, el medio de vida de nuestros antepasados.

En el caso concreto de Ferrol, que es la primera ciudad de Galicia que ha desarrollado un Plan de Turismo Industrial propio, los astilleros y el sector naval explican toda una ciudad. Ferrol nació por y para la industria naval. Nadie lo duda.

Porque es una ciudad creada por y para la Armada y para los astilleros que flanquean la ría. Y eso ha sido el origen de la ciudad, también su desarrollo y, en las últimas décadas, la causa de los problemas más graves que, económica e industrialmente hablando, ha tenido que superar Ferrol y los ferrolanos.

Lo que buscamos ahora es que ese origen, ese desarrollo y ese declive se conviertan en un nuevo atractivo turístico para la ciudad. Y, como fue al principio, vuelvan a ser el revulsivo económico que necesitamos.

Me refiero en primer lugar a los astilleros, parte fundamental de lo que hemos llamado **Ruta de la Construcción Naval** y que pretende aprovechar la historia de la ciudad y la razón de ser de Ferrol para crear un atractivo turístico más en la ciudad.

Con esta Ruta, incluida en el Plan de Turismo Industrial, Ferrol dejará de ser un lugar de paso y se convertirá en un punto más del itinerario del visitante a Galicia. La idea clave, insisto, es aprovecharnos de esa Historia, de ese sector que nos ayudó a convertirnos en ciudad, y reconvertirlo ahora en un nuevo punto de partida para el futuro.

La Ruta Naval, estrenada durante la semana más importante del año para Ferrol, la Semana Santa, traslada al visitante al siglo XVIII, cuando Felipe V ordenó la construcción de los astilleros y concedió a la ciudad la condición de capital del Departamento Marítimo. Así, partiendo del Arsenal Militar, y a través de un viaje en lancha por la ría, permite al visitante “descubrir” lugares hasta hace muy poco también invisibles también para nosotros, los ferrolanos. Es lo que conocíamos como “detrás de la muralla”.

Pues bien, con la Ruta Naval se acabó esa expresión clásica de nuestra ciudad porque, con la colaboración imprescindible de Navantia y el Arsenal Militar, todo el engranaje industrial de nuestra comarca estará a la vista del visitante: Exponav, las instalaciones del propio astillero (excelente ejemplo de la arquitectura del siglo XVIII) o incluso los megabuques que en el momento de la visita se encuentren en cualquiera de las áreas de trabajo de Navantia.

Y después de la Ruta Naval...

El plan de turismo industrial de Ferrol no acaba aquí, con la Ruta de la Construcción Naval. Hay mucho más que poco a poco se irá poniendo en marcha porque la naturaleza, la cultura y la industria van de la mano en el territorio que abarca Eume, Ferrol y Ortegal. Los proyectos previstos a corto-medio plazo son la **Ruta Pesquera**, la Ruta Agroalimentaria, la Ruta del Pan o la Ruta de la Energía y el Reciclaje.

La primera de ellas transcurre por los municipios de Cedeira y Cariño y permite al visitante conocer la Reserva Marina de Interés Pesquero de la ría de Cedeira. Y su puerto. Y su lonja. Y una fábrica de elaboración de salazones y conservas de pescado de forma artesanal. Es La Pureza, una de las pocas conserveras que, en la actualidad, continúa con una de las actividades más tradicionales de la comarca del Ortegal. Desde el año de su fundación, en 1924, envasa bonito del norte, atún, sardina, aguja, chicharro, caballa, anchoa, hígado de rape en exclusiva para el mercado japonés, pulpo, bacalao, congrio y mejillones. A partir de esta experiencia surgió, ya en el año 2000, la empresa Amieiro, dedicada a la elaboración de conservas vegetales y mermeladas de albaricoque, fresa, higo, naranja, manzana, moras silvestres, manzana con naranja o manzana con nueces. Como curiosidad, dentro de las visitas guiadas programadas, el turista podrá ver también cómo se envasan productos tan “frescos” como los grelos, la salsa de tomate o el pisto.

La Casa do Mel, en Goente, la Cooperativa de Productores do Campo da Capela, Distribuciones O Casal y la Cooperativa Santa María do Val centran el recorrido de la Ruta Agroalimentaria, en donde la tierra es protagonista.

Fue la Asociación Galega de Apicultura la que abrió esta particular Casa en pleno corazón de las Fragas do Eume para dar a conocer el mundo de las abejas y sus curiosidades. Ahora, al sumarse a esta ruta, ofrecerá también la posibilidad de que el visitante pueda participar en diversas actividades, como una cata de miel con requesón o formar parte de un taller de cera de abeja.

En cuanto a la Cooperativa de Productores do Campo da Capela, la ruta permitirá descubrir unas instalaciones que, además de explotaciones de cría de ganado y producción de leche y productos hortícolas, cuentan con fábrica de piensos, explotación agraria y fábrica de quesos y requesón. Lo más llamativo de este recinto, y lo que más vale la pena visitar, es el espacio en donde se elaboran los productos lácteos con leche cruda de vaca, sin conservantes ni colorantes y sin ningún tipo de proceso adicional que varíe su sabor. No quiero terminar sin hablar de una de las excelencias turísticas de Galicia, y de Ferrol, mi tierra, que es la **gastronomía**. Ya sé que se me podría echar en cara que esto poco tiene que ver con el turismo industrial. Pues no. Porque en Neda existe una fuerte tradición, la panadera, que, desde la Edad Media, aprovecha la fuerza del caudal de la Fervenza del Beelle para crear una fuerte industria que ha sobrevivido cientos de años. La ruta propuesta incluye un recorrido por hornos que elaboran el pan de forma artesanal e incluso la posibilidad de participar en un taller en un molino restaurado.

Con la **Ruta de la Energía y el Reciclaje** termina este ambicioso e ilusionante proyecto que esperamos poner muy pronto en marcha. A grandes rasgos, incluye la visita al Parque Eólico Experimental de Sotavento, en Momán; al Centro de Interpretación y Divulgación del Reciclaje Reciclaterra, dirigido sobre todo a los más pequeños; Recinor, una de las primeras plantas de reciclaje de Residuos de Construcción y Demolición construida en España; y Reganosa, la planta regasificadora que, desde Mugarodos, almacena y vaporiza gas natural licuado para suministrar, entre otras industrias, a las centrales eléctricas de ciclo combinado que Endesa y Unión Fenosa tienen en As Pontes y Arteixo, respectivamente.

La conclusión de todo lo expuesto me lleva a una rotunda afirmación: Ferrol nació por y para la industria naval, que fue en el pasado un importantísimo y vital sector para el desarrollo de toda una comarca. Ahora lo que nos toca es luchar para que siga ayudándonos en el presente y, sobre todo, para que sea, en el futuro, un nuevo reclamo turístico y un referente para una nueva forma de hacer las cosas.